



VULNERABILIDAD SOCIAL EN CONTEXTOS DE POBREZA URBANA

MARTHA CARMELA TALAMANTES ENRÍQUEZ

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL DEL ESTADO DE CHIHUAHUA

mtalamantes@upnech.edu.mx

EVA AMÉRICA MAYAGOITIA PADILLA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL DEL ESTADO DE CHIHUAHUA

ame1upn@yahoo.com.mx

RESUMEN

El trabajo de investigación que se presenta a continuación, se efectuó en un Centro de Estudios Tecnológicos Industriales y de Servicios (CETIS) del estado de Chihuahua, México. Tuvo el propósito de analizar la vulnerabilidad social que enfrentan las familias y sus repercusiones en los procesos educativos, desde un proceso analítico que valoró las limitaciones y precariedades, así como los activos que desde los hogares se movilizan buscando la mejora de las condiciones sociales particulares y la adaptación a las condiciones sociales actuales (González, 2012). El análisis de las variables: composición del núcleo familiar, trabajo, vivienda y educación evidenciaron un conjunto de fenómenos entre los que destacaron: empleos mal remunerados familias con una organización que dificulta la satisfacción de necesidades básicas; colonias y viviendas precarias y padres con niveles básicos de escolarización, lo que crea un contexto educativo caracterizado por un conjunto de precariedades que alumnos y maestros tienen que enfrentar cotidianamente, desde una política educativa que minimiza o niega sus implicaciones.

Palabras clave: familias, vulnerabilidad social, repercusiones educativas.

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia reporta los resultados de un estudio efectuado en un Centro de Estudios Tecnológicos Industriales y de Servicios que se ubica en un contexto de pobreza urbana en el estado de Chihuahua, México. Tuvo el propósito de analizar la vulnerabilidad social en las familias y sus repercusiones en el aprendizaje escolar, dado que en la institución se presentan índices de rezago y abandono escolar,





cercanos al 30% de la población. Se utilizó la perspectiva de métodos mixtos, obteniendo datos cualitativos y cuantitativos, para una mejor comprensión del problema de investigación. Se aplicó un diseño incrustado con predominio del componente cuantitativo (Creswell y Plano Clark 2007), aplicando un cuestionario a 542 estudiantes, lo que se complementó con procesos de observación participante en los grupos escolares.

CONTENIDO

Vulnerabilidad social

EL estudio se apoyó en las tesis de Bebbington (2005), quien plantea la necesidad de poner en la mesa de las discusiones un conjunto de temas que se han vuelto “invisibles” en las políticas y teorías dominantes. Por ello, muchos de los proyectos educativos tienden a minimizar, e incluso negar, las condiciones estructurales de desigualdad que viven millones de niños y jóvenes mexicanos, lo que impide que se incorpore la dimensión social como uno de los temas centrales en la generación de programas educativos pertinentes.

Enfatizando la necesidad de optar por posicionamientos alternativos, se decidió analizar las condiciones de vulnerabilidad que prevalecen en las familias, dado que en el actual modelo económico, el vínculo desarrollo—pobreza adquirió nuevas especificidades que inciden en los procesos educativos. Se reconoce así, que los ejes del nuevo patrón de desarrollo, caracterizados por su apertura al mercado mundial, el retiro del estado de la actividad productiva y el papel relevante asignado a la generación y difusión del conocimiento tecno-científico, obligan a los estados nación a adoptar un conjunto de medidas indispensables para su inserción en el mercado. Así, buscando alcanzar una inflación reducida, los gobiernos otorgan prioridad al manejo equilibrado de las cuentas fiscales, al control riguroso de la oferta monetaria, a la inversión en servicios privados en infraestructura, en el sector comercial y turístico y en la extensión de servicios públicos, pero también privados, en materia de educación y salud. En contraparte, se desplazan las políticas de atención universal a las necesidades sociales de amplios sectores de la población, para focalizar los recursos públicos hacia los grupos sociales con mayores índices de carencias, lo que produce desconfianza de amplios sectores de la población que perciben el abandono del estado de su papel protector a favor de las clases medias y de amplios sectores de bajos ingresos. Surgen los estudios sobre vulnerabilidad social, que hace referencia a condiciones objetivas y





subjetivas de indefensión experimentadas por sectores subordinados de la sociedad, ante la modificación radical de las reglas sociales del juego económico (Katzman, 1999).

El estudio analiza lo que en las familias acontece, valorando sus problemáticas internas y las formas en que organizan su estructura para satisfacer sus necesidades básicas, lo que permitió develar el entramado que se produce entre contexto social y familia (Barudy, 2005). De los procesos analíticos efectuados, emergieron los resultados de las variables: composición del núcleo familiar, trabajo, vivienda y educación.

Composición del núcleo familiar

El primer ambiente que vivencia el ser humano es su familia, reconocida como un sistema complejo con una estructura auto organizada y jerarquizada, a la vez viviente, humana y en interacción permanente con su medio ambiente (Rodríguez y Padilla, 2010). La organización familiar refiere a distintos modelos entre ellos: niños y jóvenes que viven con uno o ambos progenitores o con padres adoptivos; con padrastros; con miembros de su familia extensa y/o con familias sustitutas, lo que habla de la diversidad de modos de tipos, organizaciones y relaciones familiares (Delap, 2013).

Dicha diversidad resultó evidente, tal como se muestra en el siguiente gráfico:

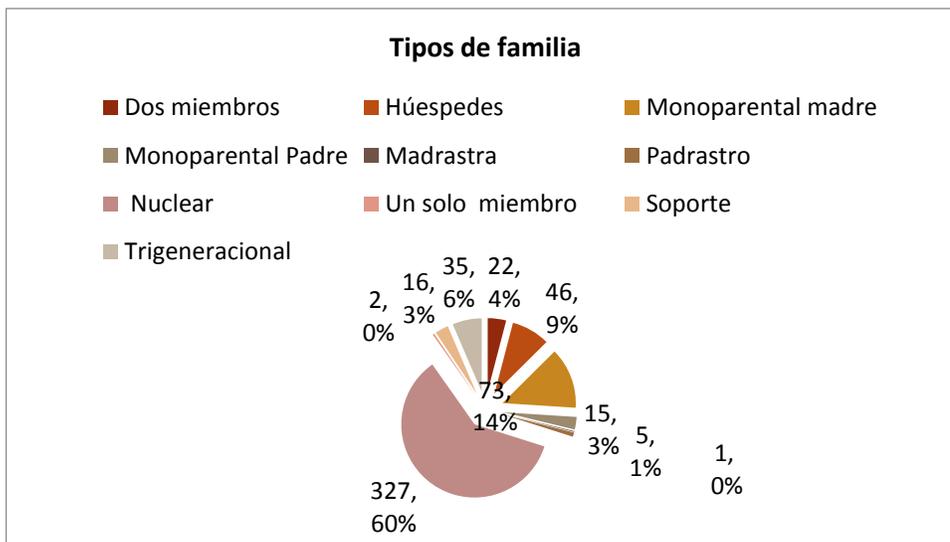


Figura 1. Tipología de familias

Como se percibe, un 60 % (327 familias) corresponden al tipo nuclear; 35 son del tipo trigeneracional (6%). Adicionalmente, el 33 % (180), tienen una organización marcada por la diversidad. Se trata de familias cuya pluralidad de roles y formas de organización, son características de una época en la que los impactos económicos de la globalización generan nuevas culturas familiares, que producen





mayores riesgos de sufrir vulnerabilidad social; debido entre otras cosas: a que el sostén económico generalmente recae en un solo progenitor o bien, por las dificultades materiales que representa solventar las necesidades de familias extensas, entre otras. Se reconoce sin embargo, que vivir en una familia del tipo tradicional, no garantiza el bienestar de sus miembros, pues es la funcionalidad y no la composición familiar, la que permite que se provean no, los elementos materiales y simbólicos indispensables para que cada miembro se desarrolle con idoneidad (Fruggeri, 2001).

Trabajo

La importancia de analizar el trabajo asalariado y las condiciones en que se desarrolla, radica en que es uno de los indicadores básicos para detectar condiciones de pobreza y derivado de ello, de vulnerabilidad social, reconocida como marco interpretativo para comprender la compleja cadena de limitaciones y precariedades que caracterizan a las familias; así como los activos que desde los hogares se movilizan buscando la mejora de las condiciones particulares y la adaptación a las condicionantes sociales en las que se ven inmersas (González, 2012).

Los datos mostraron que únicamente el 58% de los padres varones, cuenta con empleo formal, que desarrollan principalmente en el sector público, seguido del sector maquilador. Otro 38% trabaja en empleos informales en los ámbitos comercial, agrícola y doméstico; un 3%, no cuenta con empleo y el 1% restante es jubilado y vive de la pensión que recibe. Respecto de la ocupación de las madres, el 26% de los estudiantes no respondió a la pregunta, deduciendo que son madres sin un empleo público y remunerado. Se suma un 7 % que no trabajan, mientras un 31% se desempeñan como amas de casa. Solo el 36% desempeña empleo remunerado, de ellas, el 24% laboran en forma no profesional y 6% trabajan como empleadas domésticas. Los datos indican así, que el 64% no cuenta con un empleo remunerado que les permita apoyar la economía familiar.

Ahondando, se indagó el ingreso mensual que perciben padre y madre, encontrando una correlación positiva entre tipo de empleo e ingresos mensuales. La percepción de los padres con base a un universo de 410 casos, mostró que su ingreso mensual promedio asciende a 2897 pesos, mientras que únicamente 51 casos tienen ingresos superiores a 6 mil pesos y otros 81 casos, obtienen menos de mil pesos. En el caso de las madres, el universo se compuso por 295 casos. De ellas 197 tienen salario mínimo (2677 pesos). 20 de ellas obtienen ingresos superiores a 6 mil pesos, mientras que otras 78 deben sortear un conjunto de precariedades derivadas de un ingreso inferior a los mil pesos mensuales.





Se concluye así, que cuando ambos padres trabajan, se obtiene un salario mensual cercano a los 6 mil pesos mensuales, mientras que cuando solo uno de los padres tiene empleo remunerado, se alcanzan salarios cercanos a 3 mil pesos. Resulta obvio, que la mayoría de los estudiantes viven en hogares en condiciones de pobreza, es decir, que su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios indispensables para satisfacer necesidades alimentarias y no alimentarias, entre ellas, la educación de los hijos.

Vivienda

La vivienda constituyó otra dimensión de análisis, dado que cada vez con mayor énfasis, se reconoce que habitar en una vivienda digna es indispensable para un sano desarrollo físico, intelectual y emocional de las familias. Algunos estudios han mostrado la correlación existente entre escolarización y vivienda, demostrando que contar con espacios suficientes y confortables al interior de los hogares, favorece el sano esparcimiento, así como el interés y los hábitos de estudio en los niños (as) y jóvenes (González, 2012).

Un primer acercamiento a los datos, mostró que el 87% de los estudiantes vive en la ciudad de Chihuahua, en una vasta región que presenta un desarrollo municipal precario, a lo que se suman las condiciones de marginación en que vive la población. De ellos un 43% de los casos habita en colonias ubicadas en el sur y sur oriente de la ciudad, mientras que otro 17.5% habita en 16 barrios que se extienden hasta la periferia de la mancha urbana, en sectores pobres o muy pobres que se caracterizan por su dificultad para proveer a la población de servicios básicos y por la presencia de un conjunto de problemáticas socioculturales (IMPLAN, 2006). Alternamente un 13% de la población procede de comunidades rurales, debiendo trasladarse a esta ciudad capital, a cursar sus estudios.

En concordancia, la mayoría de las viviendas están construidas en espacios reducidos y materiales de baja calidad. En cada hogar viven en promedio cuatro personas, aunque en el 28% de ellos, habitan de 5 a 6 miembros. Se evidenció también, que el 85.2% de los casos ostenta la propiedad de la vivienda, mientras que el 14.7% paga renta o vive en casa prestada, lo que indica que 15 de cada cien estudiantes, carece de este bien indispensable.

Educación

Valorar la escolaridad de los padres, resultó indispensable, dado que existe una relación que ha sido comprobada desde diversas disciplinas, respecto de la escolaridad de los padres y la movilidad educativa intergeneracional. Esta interrelación, genera efectos en el sistema productivo y en los niveles





de vida de la población, dado que escolaridad y pobreza influyen así mismo a otros indicadores como: fuerza de trabajo, empleabilidad, ocupación e ingresos, entre otros (Muñoz Izquierdo, 2003).

Los datos evidenciaron que el 43 % de los padres (235 casos) cuentan con educación básica completa. Adicionalmente un 15% (83 casos) no la han concluido y un 1% (5 casos) no cuentan con estudios. Ello significa que el 59% cuentan con niveles de escolarización que fluctúan entre no contar con estudios, hasta la educación secundaria. Alternamente, solo el 15% de la población (80 casos), cuenta con estudios de educación superior, aunque solo el 12% (64 casos), la concluyeron.

En el caso de las madres, 87 alumnos (16%) no respondieron a la pregunta y se encontró que: el 45.4% (207 casos) cuentan con educación básica completa, es decir, con estudios terminados a nivel educación secundaria. Adicionalmente un 15.6 % (71 casos) no la han concluido y solamente una de ellas no cuenta con estudios. Se evidencia así, que el 61 % de las madres cuenta con niveles de escolarización que fluctúan entre no contar con estudios, hasta aquellas que concluyeron la educación secundaria. Alternamente, solo el 10.9% (50 casos), cuenta con estudios de educación superior, aunque solo el 8.35 % (38 casos), la concluyeron.

Se validan las tesis que asocian la falta de estudios al desempeño de trabajos de baja cualificación y normalmente mal remunerados. Los padres de los estudiantes dada su preparación académica, están sujetos a la contratación temporal o al desempleo, debido a que son fácilmente sustituibles en sus puestos de trabajo (Arriba, 2009).

Repercusiones educativas

Las condiciones de pobreza que presentan las familias, se acompaña de cambios en la estructura familiar, originados por: altos índices de divorcios, familias reconstruidas, extramaritales, cohabitación entre otras. Se agrega el trabajo precario y mal remunerado en la mayoría de las familias, viviendas pequeñas donde habitan de 4 a 6 miembros y niveles académicos de los padres que no superan la educación básica. Dichas condiciones repercuten en el desempeño escolar de los estudiantes, lo que pudo constatar con la información recabada. Entre ellas destacaron:

1. Trabajo estudiantil en un 14% (75) de la población. En relación al tema se opinó: faltó a la escuela, porque salgo tarde del trabajo; ocupó demasiado tiempo en el trabajo; me estreso porque tengo que darme el tiempo necesario para cumplir con ambas tareas.
2. Uso generalizado del transporte público (65.1% de la población), ocasionando que un número importante de alumnos lleguen tarde, o falten a clases. Se agregan dificultades derivadas del número





rutas que utilizan diariamente, pues el 21.7% usa 4 o 6 camiones diariamente, con un gasto familiar superior a 24 pesos diarios, frente a salarios que no cubren las necesidades básicas.

3. Necesidad inminente de contar con beca escolar, sin embargo, solo un 33% de la población cuenta ella, mientras que el (62.7%), manifestó necesitarla. Los argumentos: ayudar a mis padres para pagar mis gastos; en casa somos muchos y casi no aportan, mi papá se hace cargo de la casa y de mis estudios, saca \$500 a la semana y con frecuencia tiene que pedir prestado para cumplir con los materiales de la escuela; mi mamá sola sostiene mi casa y es muy pesado para ella o; mi padrastro cuando se le pega la gana me da para mis estudios y otras no, ya que trabaja por su cuenta.

4. Ausencia de espacios para estudiar en casa. Únicamente el 52.4% de los estudiantes cuenta con habitación propia, mientras que otro 47.6% comparte su dormitorio. Sólo el 45.6% cuenta con una área específica para estudiar y más del 55% no cuenta con una mesa de trabajo para realizar tareas, lo que evidencia las dificultades que más de la mitad de la población, para convertir el hogar en un lugar propicio para extender la cultura escolar.

5. Bajas expectativas y ausencia de proyecto de vida, ante la falta de apoyo y estimulación de los padres expresadas en frases como: es una lástima, tienen el potencial pero les falta la motivación; hay un sentimiento de apatía en la mayor parte de los alumnos; hay mayor importancia por otros aspectos de su vida, y la escuela no causa gran interés.

Las circunstancias descritas tienen una relación directa con los índices de reprobación que alcanza al 43.5 % de la población adeuda materias. Las razones argumentadas: me confundo con las materias por eso repruebo; no tengo mis tareas y trabajos ordenados o están perdidos; reprubé por no presentar mi cuaderno, por faltas y por problemas familiares y; repruebo porque no pongo atención en clase. Se suma una de los problemas más agudos en este nivel educativo: El abandono escolar que en un semestre alcanzó al 14% de la población. Las razones encontradas: abandonaron la escuela fundamentalmente porque sus padres los pusieron a trabajar.

CONCLUSIONES

A pesar de que existen tendencias educativas que plantean que los estudiantes pueden ser exitosos educativamente, independientemente de las condiciones socioculturales en las que se desenvuelven; existen suficientes certezas que demuestran la interdependencia entre factores socioculturales y desempeño escolar (Muñoz Izquierdo, 2003).





Alrededor del 50% de los jóvenes en estudio enfrentan condiciones de vulnerabilidad por pertenecer a familias con una organización familiar que dificulta la satisfacción de necesidades básicas; porque habitan en colonias y viviendas precarias y porque el capital cultural de los padres, conduce a que tengan bajas expectativas sobre el futuro, lo que incrementa los riesgos de rezago y abandono escolar. Se agrega su condición de adultez temprana que los obliga a asumir responsabilidades adicionales al estudio (trabajo, casado, madre o padre soltero, etc.) a pesar de que los estudios alertan sobre los riesgos escolares que tal condición supone

Ante tales situaciones es necesario puntualizar que dadas las situaciones de pobreza que prevalecen en las escuelas, la equidad debe ser considerada como un factor previo a la educación, pues sin niveles mínimos de equidad, la educación tiene muy pocas posibilidades de tener éxito al margen de las condiciones socioculturales de los estudiantes. Se suman las demandas planteadas por Navarro (2004) destacado investigador chileno en temas relacionados con el vínculo educación – pobreza, quien siguiendo a Anaya en García- Huidobro, (2004) sostiene que hay que hacer todo el esfuerzo posible para que la escuela mejore y con ella sus resultados, sabiendo que no es posible esperar a resolver las desigualdades sociales y la pobreza para luego mejorar la escuela, como tampoco es sensato depositar exclusivamente en la escuela la tarea de mejorar la calidad y equidad de la educación.

REFERENCIAS

- Arriba, A. (2009). *Políticas y bienes sociales. Procesos de vulnerabilidad y exclusión social*. Madrid, España: Fundación FOESA
- Barudy J. & Dantagnan M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona, España: Gedisa.
- Bebbington, A. (2005). *Estrategias de vida y estrategias de intervención: el capital social y los programas de superación de la pobreza*. En I. Arriagada (Ed.), *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza* (pp. 21-44). Santiago de Chile: Fondo de Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer.
- Creswell J y Plano Clark, V. (2007). *Designing and Conducting Mixed Methods Research*. Thousand Oaks, California, USA: Sage Publications.
- Delap, E. (2013). *Ningún niño sin familia: marco conceptual de Family for every child*. Londres: Every Child.





- Fruggeri, L. (2001). *Los conceptos de mononuclearidad y plurinuclearidad en la definición de familia*. Revista del Centro Milanese di Terapia de la Familia. Conessioni, 8. (Traducción de Felipe Gálvez Sánchez). Recuperado de: win.associazioneculturaleepisteme.com/.../Mononuclearidad%20y%20pl...
- González de la Rocha, M. (2012). *Pobreza, cambio familiar y política social en México: Una Perspectiva Diacrónica*. One pager No. 170. Brasil: CIP-CI.
- IMPLAN, (2006). *Estudio del espacio urbano en Chihuahua, Chihuahua: una evaluación de la vivienda y los barrios tradicionales, del equipamiento y de la factibilidad de densificación urbana*. Instituto Municipal de Planeación de Chihuahua y Colegio de la Frontera Norte.
- Katzman, R. (1999). *Marco conceptual sobre activos y estructuras de oportunidades*. En *Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, Montevideo: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Minuchin, S. y Fischman, Ch. (1981). *Técnicas de terapia familiar*. Traducido por José Luis Etcheverry. Barcelona: Paidós.
- Muñoz Izquierdo, C. (2003). *Implicaciones de la escolaridad en la calidad del empleo*. Recuperado en: <http://www.iberomexico.mx/campus/publicaciones/jovenes/pdf/epieck5.pdf>
- Navarro, L. (2004). *La escuela y las condiciones sociales para aprender y enseñar. Equidad social y educación en sectores de pobreza urbana*. Chile: IPE-UNESCO. Sede Regional Buenos Aires.
- Rodríguez, B. & Padilla, M.T. (2010). *Mediación en el divorcio: una alternativa para evitar las confrontaciones*. México, D.F. Segunda Edición: SITESA.

